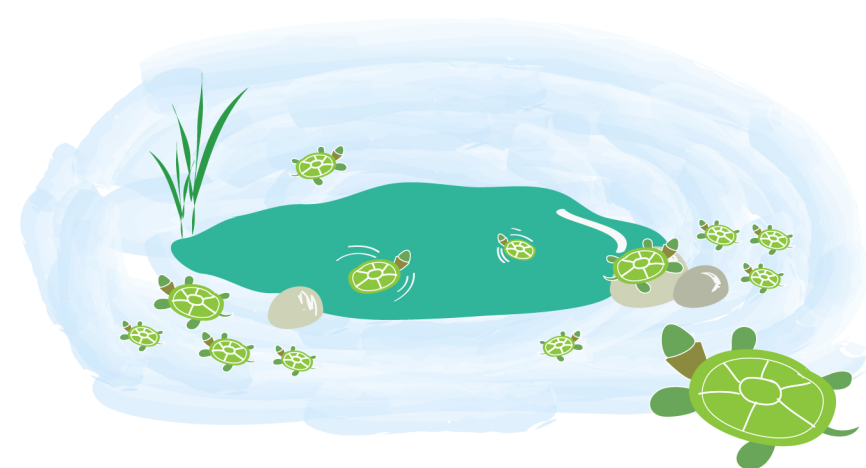
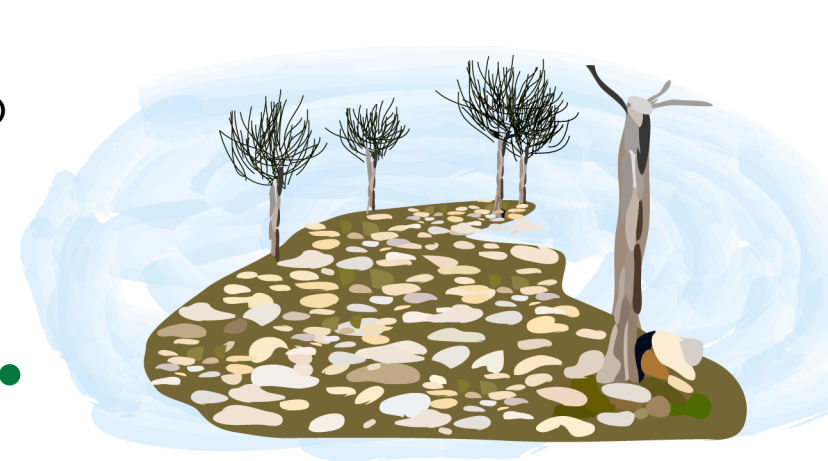




Galapagar debe su nombre a una pequeña laguna de galápagos.



La huella dejada por el Imperio Romano sigue siendo visible hoy en su Calzada Romana.



A partir de los años 50 sufre una masiva emigración del campo a las ciudades; y comienzan a aparecer urbanizaciones de 2ª residencia.

Durante la Guerra Civil de 1936 Galapagar se utiliza como refugio antiaéreo.

Felipe II ordena la construcción del Monasterio de El Escorial, y Galapagar se convierte en lugar de parada de la corte.

En el siglo XVI Galapagar consigue su propio villazgo, por concesión de Doña Juana I y del rey Carlos I, el 24 de Diciembre de 1523.



Alfonso X el sabio mandó repoblar la zona con pastores segovianos, pasando a ser administrado por el Concejo de Segovia.

Durante el reinado de Alfonso XI, se describe como un buen monte de invierno, frecuentado en las cacerías reales.

